

posterior.

La última sección, correspondiente a la cultura clásica, es la más nutrida. F. Bastida Parra ofrece una ficha didáctica sobre "Recepción de la filosofía presocrática en Roma: el concepto empedócleo de Afrodita en Lucrecio I, 1-40", que presenta al alumno una comparación entre ambos pensadores. Luego, en "Bizancio y el Renacimiento" (Antonio Bravo García) se cuestiona la influencia de Bizancio en el renacimiento italiano mostrando los resultados de una investigación cuidadosa. María J. Vega Ramos realiza algunas observaciones para los docentes en "La comparación de Homero y Virgilio en los accesus a la *Eneida*". Algo similar sucede con los trabajos de Manuel Mañas Núñez ("El Brocense, traductor y comentador de Epicteto") y de Francisco J. Tovar Paz ("Aprender de los animales y jugar con las palabras. Cabras y golondrinas en Plutarco de Queronea y Paciano de Barcelona"), pero en estos casos los autores pretenden resaltar los aportes de pensadores de España dedicados a la cultura griega. El trabajo con el que se cierra este volumen ("El mito en el arte", de Ángel L. Gallego Real) es de un tenor diferente de los anteriores; se trata de un proyecto interdisciplinario cuyo objetivo principal puede resumirse en que el alumno conozca "el mundo griego a través de la historia del arte" (p. 171). Objetivos, contenidos, metodología de trabajo, presupuesto de tiempo y bibliografía se ofrecen al docente para que sus alumnos puedan reconocer, a partir de los mitos griegos y de la apropiación artística de los mismos desde el helenismo hasta Picasso, las raíces de la propia cultura.

Este volumen es una evidencia de la dificultad que sigue suscitando la enseñanza de la lengua y la cultura clásicas. Aunque el enfoque resalta la incidencia del deseo del alumno en el momento de aprender, el trabajo constante y sistemático con la lengua y sobre la literatura griegas parecen seguir siendo la clave para el éxito didáctico.

MARISA G. DIVENOSA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

M. Manilius, *Astronomica*. Edidit George Patrick Goold. Leipzig, Teubner, Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, editio correctior, 1998. xxvii + 185 páginas.

Grandes filólogos de la talla de Escalígero (Leiden, 1600) y Bentley (Londres, 1739) emprendieron en el pasado la edición del complejo texto de Manilio. A estos debemos agregar la monumental edición en cinco volúmenes de Housman (Londres, 1903-1930). Entre 1900 y 1915 vieron la luz varias ediciones de las *Astronómicas*, entre las que se destacan la de Breiter (Leipzig, 1908) y la de von Wageningen (Leipzig, 1915). Posteriormente, importantes especialistas como Michael Reeve, Winfried Bühler y Shackleton Bailey han formulado numerosas conjeturas y enmiendas, colaborando así en la *constitutio textus*. Se hacía imprescindible entonces una nueva edición que, sin desmerecer ni desplazar a

las anteriores, introdujera las mejoras aportadas por sesenta años de tradición crítica. En 1977, Loeb publicó una nueva edición, acompañada por una traducción y un invaluable comentario, debida a G. P. Goold. Teubner encargó al mismo Goold una nueva edición para la colección de la Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, que fue publicada en 1985, y reeditada con las correcciones pertinentes en 1998.

La edición crítica de Goold sigue de cerca el texto fijado por Housman, supliendo las deficiencias y los errores revelados por diversos críticos. Un rasgo muy importante es la adición de tres nuevos testimonios (una colación del Venetus debida a Gronovio, hasta hoy perdida; y los manuscritos Londinensis y Parmensis Palatinus) que permiten fijar con mayor precisión los primeros versos del libro I, imperfectamente transmitidos por los códices que hoy poseemos.

El texto de Manilio ha dependido tradicionalmente de tres manuscritos: el Lipsiensis (L) de comienzos del siglo XI, el Gemblacensis (G) fechado entre 1012 y 1048 y el Matritensis (M) del 1417. Goold ha agregado a este esquema la colación debida a Gronovio del manuscrito Venetus (V), hoy perdido. Los códices GLV, como lo demuestran sus errores comunes, derivarían de una copia del arquetipo, denominada α . El descubrimiento en 1979 del códice Londinensis (N), del 1450 aproximadamente, ha demostrado ser de gran importancia para la tradición manuscrita. Este ejemplar presenta lecciones divergentes con M y con GLV, y se lo considera derivado directamente del arquetipo (A). Finalmente, otra copia del arquetipo, el códice Parmensis Palatinus (P), a pesar de su estado fragmentario, brinda importantes lecciones para los versos 1-15 del libro I. Los manuscritos GL y M, por sus lecciones convergentes, demuestran estar emparentados. El consenso de estos tres manuscritos se designa con la sigla O. A su vez, las divergencias entre estos tres manuscritos, convalidan la división del *stemma* en dos vías: M / α (=GLV). La gran circulación de estos manuscritos los ha expuesto a una nutrida corrección interlinear que parte del mismo arquetipo y demuestra las colaciones previas, representadas mayoritariamente por L².

Los códices secundarios, se agrupan en cinco clases: Cusanici, Ferrarienses, Marcianici alii, Poggianici y Recentissimi. Los dieciséis códices que integran este grupo de *recentiores* derivan de los códices primarios antes citados, por lo cual sus lecciones no aportan demasiado para la constitución del texto, aunque algunos de ellos iluminan bastante la historia de los códices primarios.

La detallada y precisa labor de Goold finaliza con el reordenamiento de las páginas del arquetipo (A), notablemente interpoladas, como puede observarse en los manuscritos que de él derivan. Goold demuestra de manera convincente que estas interpolaciones pueden explicarse por la incorrecta disposición de las páginas internas de algunos *quaterniones* del arquetipo. Apoyan la argumentación esquemas muy detallados de cada uno de los *quaterniones*, con la distribución de los folios en recto y en verso, y la reorganización correcta de las páginas del arquetipo (pp. xv-xx).

Un punto interesante de la tradición manuscrita de Manilio es la presencia de innumerables divergencias en los nombres de los capítulos y los subtítulos que acompañan a cada tema expuesto. Al ser obra de manos posteriores, las

diferencias son marcadas y el consenso difícil. Por esta razón Goold ha reunido este material en un apartado (pp. xii-xv), reduciendo así el ya de por sí nutrido aparato crítico y beneficiando a los lectores con una mayor precisión y detalle en la exposición.

Concluyen el *Praefatio* una lista con las principales ediciones de Manilio (p. xxvi), las referencias bibliográficas (pp. xxvii-xxxii) y los *Argumenta librorum*, donde se detallan ostensiblemente cada uno de los temas tratados en los cinco libros de las *Astronómicas*.

En la composición del texto (pp. 1-142) se utilizan los corchetes [] para las lecciones eliminadas por algunos editores y los paréntesis angulares <> para las conjeturas no respaldadas por los manuscritos. Se utiliza también el macrón (^) para distinguir las formas apocopadas de ciertas palabras que podrían prestarse a confusión, por ejemplo: iuencúm, genitivo plural (i.e. iuencorum) y no acusativo singular (4, 523).

El aparato crítico, dispuesto a pie de página, es muy detallado y completo. De tipo positivo, incluye también conjeturas tomadas tanto de ediciones anteriores como de publicaciones especializadas. Como dijéramos antes, la mayor parte de las lecciones está tomada de los códices primarios, encontrándose en contadas ocasiones la presencia de variantes de los *recentiores*. Se incluye también un aparato de testimonios indirectos, donde se transcriben directamente las citas y no simplemente la referencia bibliográfica.

Uno de los aportes más originales de esta edición es la inclusión de un aparato ortográfico (pp. 143-155). En su *constitutio textus*, Goold ha normalizado la ortografía según las normas imperiales. Intentar restituir la ortografía original del poema es una tarea imposible, ya que los testimonios difieren ampliamente, y en definitiva, dependen mucho más de la norma del copista que de la del propio autor. No obstante, el editor ha decidido incluir en este apartado todas las variantes ortográficas ofrecidas por los distintos códices, organizadas alfabéticamente y por temas ("declinación griega", "prefijos", etc.). No se incluyen en este apartado, obviamente, las erratas de los códices.

Cierran esta edición un importante (y más que necesario) conjunto de 21 *Tabulae astrologicae* (pp. 156-167) que con sus correspondientes remisiones al texto, aclaran no pocos pasajes abstrusos del poema. El muy detallado *Index nominum* (pp. 169-174) nos permite acceder con facilidad a los variados personajes históricos que se citan en el poema, así como también a la multitud de estrellas, constelaciones y signos zodiacales que dan forma a las *Astronómicas*. Finalmente, el *Index rerum* (pp. 175-185) incluye una diversidad importante de temas de índole astrológica, gramatical, sintáctica, ideológica, etc.

La importancia de esta nueva edición de Manilio radica, en primer lugar, en la mejora del texto gracias al aporte de las conjeturas propuestas en las últimas décadas y, sobre todo, de la utilización de los tres manuscritos citados. Esta mejora es particularmente notable en los primeros versos del libro I. En segundo lugar, la claridad y precisión del aparato crítico no defraudarán al lector exigente, así como tampoco los detallados índices ortográficos, de nombres y de materias. Finalmente, conociendo las dificultades del latín para expresar cálculos matemá-

ticos y astronómicos (y estas son mayores si el intento se hace en hexámetros), los diagramas astrológicos son imprescindibles para todo aquel que desee comprender las de por sí caóticas definiciones de Manilio.

MARTÍN POZZI

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Denis FEENEY, *Literature and religion at Rome: cultures, contexts and beliefs*, Cambridge University Press, 1998, 163 pp.

Los temas que el título de este libro sugiere podrían dar lugar a una obra voluminosa. Sin embargo, la intención del autor es más bien la de esbozar un planteo metodológico adecuado a la hora de analizar algo tan complejo como lo es la religión en la antigua Roma y la relación que ésta guarda con la literatura. Para ello, pone especial énfasis en aislar lo que es el *corpus* textual que ha llegado hasta nosotros, de lo que sería un mayor contexto cultural del que se deben extraer otras conclusiones a partir del análisis de otros testimonios no textuales. Es justamente debido a la enorme cantidad de elementos que entran en juego en dicho contexto cultural, sumada a la diversidad cualitativa de cada uno de ellos, por lo que el análisis que se pretende llevar a cabo resulta ser extremadamente complejo. Ya en la introducción queda establecido que más que preguntarse cómo la religión es tratada en la literatura, debe más bien pensarse en términos de "a range of cultural practices interacting, competing, and defining each other in the process". De este modo, para poder comprender en profundidad de qué modo era concebida la religión, debe tenerse en cuenta el vasto campo a través del cual ésta se extiende, campo a la vez complejo debido a que abarca la multiplicidad de prácticas culturales que actúan a nivel social, de manera que cada una de estas prácticas no puede ser tomada aisladamente, puesto que ellas ejercen influencia sobre el conjunto en su totalidad, a la vez que son objeto de influencia. De esta manera queda conformado un sistema, el cual, para poder ser comprendido, debe ser abordado teniendo en cuenta todos y cada uno de los elementos que lo conforman.

Entre las abundantes críticas a las distintas escuelas abocadas a los estudios clásicos que Feeny esboza, una muy acertada es aquella que se dirige al método de estudio de los mitos, que contempla o bien sólo la proveniencia de estos, o bien si los mismos fueron inventados o rediseñados. Junto con esto, se destaca el problema de las interferencias producidas por las preconcepciones religiosas del estudioso que aborda objetos de estudio de esta índole. En este sentido, resulta de suma importancia despojarse de toda concepción proveniente del cristianismo, tarea difícil dado que la influencia de éste dentro del sistema cultural occidental no resulta del todo manifiesta en numerosos aspectos, por lo que el sujeto a veces no logra discernir cuáles conceptos provienen del caudal religioso y cuáles no.

El planteamiento general del libro se funda en antítesis, tales como un tipo